

garbo

AÑO XXIV ■ Núm. 1.218
1 de SETIEMBRE de 1976
25 PESETAS

Nieves Salcedo:
"ARISTOCRÁTICA
Y DEMOCRATA,
"ASI SOY YO"

Julio Iglesias:
"SOY EL MEJOR
ESPAÑOL"
CANTANTE

Joan Manuel
Serrat:
"HASTA
LA CAIDA
DE ARIAS
NO PENSE
EN VOLVER"



Joan Manuel Serrat: "HASTA LA CAIDA DE ARIAS NO PENSE EN VOLVER"

Se le han muerto once meses de España. Tiene amargura. Tenía nostalgia. Tiene esperanza. Tiene amigos. Le sigue asombrando el mar y gustando el vino. Su sonrisa grande de niño viejo tiene tristezas. Once meses de exilio han terminado.

"Me ratifico en las declaraciones que fueron causa de mi exilio"

—¿Le ha interrogado la policía en el aeropuerto?

—No, sólo me han pedido la dirección.

—¿Tenía alguna garantía de que al llegar a España la policía no iba a detenerle?

—No, ignoraba si a mi llegada iba a ser detenido. Pero... pienso que si el Gobierno se manifiesta por una amnistía, si se ha aplicado ésta con gente que estaba en la cárcel... aunque no se ha aplicado todavía con los exiliados porque todo este asunto de los pasaportes en los consulados es extremadamente lento, a pesar de que yo no tuviera que pasarlo porque yo tenía mi pasaporte en la mano. Lo cierto es que de toda la gente que conozco en París ni uno siquiera ha vuelto todavía.

—¿Por qué no estaban sus padres y su hijo en el aeropuerto?

—Porque no los quise avisar. No es agradable... por cualquier cosa que hubiera podido suceder, buena o mala, preferí que no estuviese allí mi gente.

—¿Se ratifica usted en los puntos que fueron causa de su exilio?

—Naturalmente que sí, lo que pesa es que me estaré ratificando toda la vida. Lo único que pediría es que con esto de las famosas declaraciones no pasara como con lo de Eurovisión, sobre lo que todavía me siguen preguntando cosas. Aquellas declaraciones las hice con la misma claridad que tengo ahora.

"A los hombres viscerales como Fraga les cuesta olvidar"

—¿Cómo se siente uno cuando está exiliado?



Joan Manuel Serrat con su hermano: un encuentro que ha tardado en llegar.

—Hay una sensación extraña, que es como una pérdida y que, a veces, hace sentirte como colgado. Yo no lo he pasado bien en ningún momento. Es como cuando te expulsan de un partido de fútbol, te sientan en el banquillo y lo ves todo, pero no puedes participar.

—¿Cuándo tomó la decisión de su vuelta?

—Fue el jueves diecinueve, porque un día u otro tenía que volver.

—¿Considera que le perjudicó el que Fraga fuera ministro de la Gobernación, puesto que había tenido problemas con él?

—No, en cuanto a una disposición

gubernativa. Sí, en cuanto a un estado de ánimo de él frente a mi caso. Yo no puedo dar opiniones sobre lo que piensa otro señor. De todas formas, a los hombres viscerales, como Fraga, les cuesta olvidar. A mí esto no me daba mucha confianza.

—¿Durante este tiempo ha tenido pruebas de la solidaridad de sus compañeros?

—De algunos. Siempre pasa lo mismo. Los que son, son y los que no, sobran. Cuando pasan cosas de éstas descubres a gente con la que no tenías intimidad y a partir de aquí encuentras caminos para llegar a esta intimidad y entenderte. Piensa que mis enemigos no son sólo a nivel político, sino que hay muchas vanidades artísticas aquí dentro metidas, no olvidemos en ningún momento que se mezclan con la política pero que son puñeteras vanidades y aún existen otras cosas de tipo más personal.

—¿Estos once meses han representado algo en su evolución ideológica?

—Sí, han representado la afirmación de una serie de cosas que la mierda de mi profesión no me había permitido. No es que mi profesión no me las hubiera permitido sino que yo como artista no las había reafirmado.

—¿Quién le ha aconsejado que vuelva?

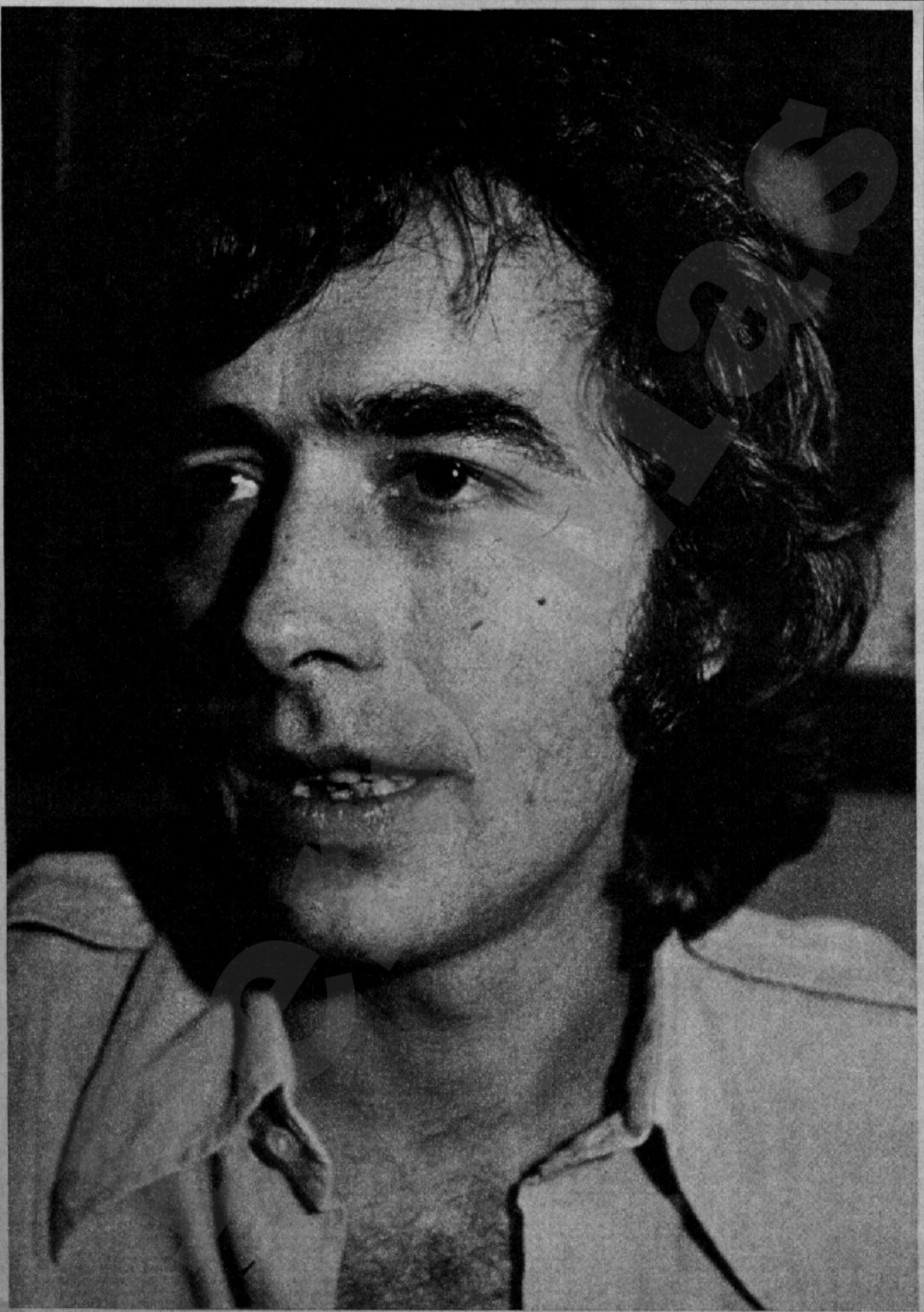
—No ha habido ningún consejo, lo que sí ha habido es mucho tipo de consuelos. Se me ofrecieron muchos tipos de posibilidades, incluso aquella de volver el mes de mayo pasado. Entonces yo podía tener mi problema resuelto, pero hubiera sido solamente mi problema. He preferido volver cuando estuviera resuelto el problema de mucha más gente.

—¿Va a volver Paco Ibáñez?

—Pienso que sí, el mes de enero estaba muy «jodido», estaba trabajando de carpintero. Ahora cuando lo he visto ya estaba otra vez trabajando en la canción. Yo supongo que ahora estará muy animado pensando en volver.

—¿Hasta el veinte de noviembre pensaba que tardaría en volver?

—Sí, pero después del veinte de noviembre tampoco tenía la certeza de que volvería pronto. Hasta la caída de Arias no empecé a pensar en volver. Cuando empecé a darme cuenta



de la postura de Suárez, intuí que mi regreso estaba cercano. Hace un mes, al declararse la amnistía, vi que mi vuelta era ya un hecho.

—¿Ha perdonado, si es que tiene algo que perdonar?

—Esto de los perdones y los no perdones no sirve para nada. Esto se demuestra con el tiempo, con las actitudes y con cosas de este tipo. Yo tengo muy pocas cosas que perdonar, hay mucha gente que en este país tiene cosas mucho más importantes que perdonar. Mi problema ha sido el de la añoranza, el de pequeñas «caborradas», pero que en ningún momento han sido definitivas. Hay mucha más gente que tiene que utilizar la palabra perdonar.

—¿Dónde se enteró de la muerte de Franco?

—En Caracas, me llamaron del canal cuatro de la televisión para informarme.

—Después del proceso democrático español, ¿cree que éste es el momento más idóneo para su vuelta?

—Creo que la situación política es

mucho más intensa en este momento que cuando yo dejé el país hace once meses. Lo que yo necesito es aclimatarme a esta situación.

—¿La línea de democracia del gobierno español es auténtica en el extranjero?

—Se tiene un interés absoluto en demostrar que el proceso es real. Hay informaciones diciendo que vuelven todos los exiliados, cuando la verdad es que exiliados, volvemos con toda la mierda de los pasaportes, hay gente que vuelve, pero son aquellos que han estado muchos años fuera y que siempre han tenido el pasaporte. Naturalmente esta es la opinión que se tiene desde fuera, porque yo estoy hablando como si todavía estuviera fuera.

—¿Piensa militar en algún partido político?

—Con los de Convergencia Socialista es donde me encuentro mejor.

—¿Cómo ve a España en este momento?

—No te puedo dar una respuesta demasiado concreta sobre lo que yo haya podido ver. Para darse cuenta de

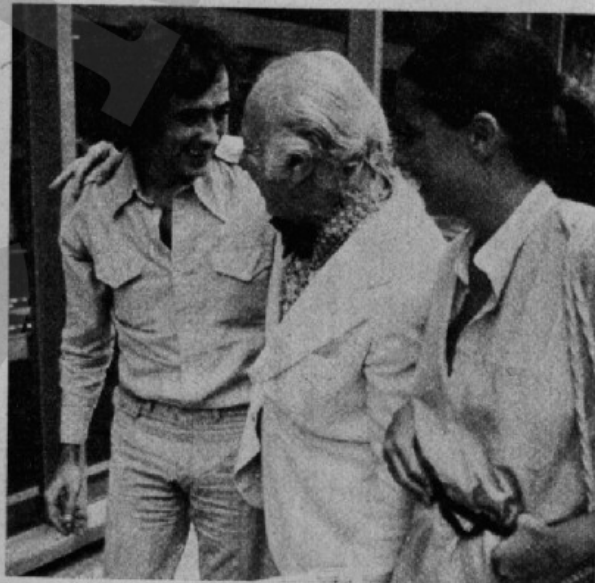
la toma de conciencia de la gente no hace falta estar aquí. Creo que todo lo que se ha producido en este país ha sido gracias a la toma de conciencia de nuestra gente, cuando vas por ahí y explicas que un país después de cuarenta años de falta de politización, de golpe reacciona como lo está haciendo nuestra gente, ya es bastante trascendente.

—¿Qué se siente al oír una sardana después de estar once meses fuera de casa?

—No lo sé, todavía no he oído ninguna. Más que una sardana me ha emocionado un par de ancianos que en el aeropuerto me han dicho que me habían echado en falta.

Atrás le queda el gusto agrio de la ausencia. Joan Manuel Serrat, «Juanito» el «nen», el «noi» del «Poble Sec» ha roto el paréntesis. Gastemos en la despedida una estrofa de Machado que Serrat musicó: «Caminante no hay camino, se hace camino al andar...»

Jorge Morello
Fotos: Javier Valls



Joan Manuel pasa la aduana: «Nihil obstat». En la foto inferior, charlando con Arribas Castro.

Arriba, saliendo del aeropuerto de El Prat en compañía de Jaime Casanovas —político catalán— y la actriz Mónica Randall que acudió a esperarle. En la foto inferior, con el periodista Huertas Clavería.